COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

FIESTA QUE SE HIZO A SU MAGESTAD en el Real Palacio.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Alvaro Alencastre. *Don Basco de Sosa.* *Doña Blanca de Silva.*
El Rey Don Pedro. *Barreto, Gracioso.* *Beatriz, criada.*
Don Juan de Atayde. *Doña Violante de Sosa.* *Inès, criada.* *(Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salgan todos los que puedan, y avrà un bufetillo, y vayan vistiendo al Rey; uno tendrà el espejo, y D. Juan le acabarà de vestir, y cantan los Musicos; y antes de cantar dice el Rey.

Rey. Acabadme de vestir,
y cantad algo, por vèr
si puedo desta muger
la memoria divertir.
Music. Hermoso impossible mio,
hasta quando han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baste ya.
Mira, que con los rendidos
es impropia la crueldad,
que amar sin correspondencia,
es una pena immortal.
Rey. No canteis mas, que se aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro. *Juan.* Su fuego
por instantes se acrecienta.
Criad. Voy à obedecerte. *vase.*
Rey. Todos
os podeis ir, solo quede *vanse.*
Don Juan conmigo: no puede
mi mal, aunque busco modos,
aliviarse, porque estàn
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen: Don Juan,
què haceis aqui? *Juan.* Vuestra Alteza,
que me quedasse mandò.
Rey. Para què? si intento yo,
para aliviar mi tristeza,
quedarme en la soledad,
huyendo la compañia.
Juan. Esso, señor, no sabìa.
Rey. Idos, pues.
Juan. Voyme. *Hace que se và.*
Rey. Esperad,

no os vais, (ay Violante hermosa!)
por què me tratas assi?
Don Juan, yo no estoy en mì,
que una fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido;
mi pena es un devanèo,
un abismo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo:
todo es contrario à mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio impossible,
pues no ay nada en Portugal
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar;
y assi, entre tanto anhelar,
no ay, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro.

Criad. Ya Don Alvaro ha venido.
Alv. Y ya à vuestros pies estoy.
Rey. Idos los dos.
Alv. Donde voy, fortuna? *apart.*

Vanse los dos, y queda el Rey, y D. Alvaro.

Rey. Yo estoy perdido,
Alvaro, por una dama:
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente,
y por miedo de su fama,
creo que desfavorece
el empeño de mi amor;
en tu persona, y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y assi te hago mi tercero:
con que vengo à confirmar,
en la confianza que hago
de esto, lo que te he querido,
pues oy quanto me has servido
con esta fineza pago;
tu has de hablar, y procurar,
pues estàs ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dila, que sus bellos ojos
son de mi pena instrumento,
que cesse tanto tormento,
pues la ofrecì por despojos
con el alma un alvedrio
tan sujeto à su obediencia,
que aun escuso la licencia
de poder llamarle mio.
Y di::- pero inadvertido
ando en prevenirte aqui
lo que has de decir por mì,
que eres galàn, y entendido;
y sè que sabrà salir
ayrosamente de todo,
quien con tan vizarro modo
sabe hablar, y discurrir:
los quilates de mi fè
te he descubierto, y mi amor,
haz por traerme un favor,
que yo te le premiarè.

Hace que se và el Rey, y detienele Don Alvaro.

Alv. El favor de vuestra Alteza,
què dama le ha merecido?
que aquesto no lo he sabido.
Rey. Quien? un serafin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.
Alv. Yo no sè quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.
Rey. Doña Violante de Sosa,
que no ay mas que encarecer.
Alv. Violante? ay de mì! *ap.*
Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el imàn que amante sigo:
no te admire, no te espante;
por esso tenia callado
el nombre, que en Portugal
belleza à la suya igual
no se ha visto, ni se ha hallado:
esta es la que vàs à vèr.
Alv. A un impossible me obligo.
Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame esta muger.
Alv. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte. *ap.*
Rey. El favor buelvo à encargarte,

que me và en ello la vida. *vase.*
Alv. A quien avrà sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
ser de su dama tercero,
ya suele ser permitido;
pero donde puede aver,
ni de quien se avrà pensado,
si es noble, que aya llegado
à serlo de su muger?
De secreto me casè
con Violante, no pensando,
que esto que me està passando
sucediera: yerro fue
no decirlo (ay hado infiel!)
al Rey, pues quizà dexàra
su intento, y dèl se apartàra:
mas es Don Pedro cruel,
y fuera poner la vida
à riesgo muy conocido
decirselo; si he de perder
el honor, mejor perdida
la vida vengo à quedar,
pues por lo menos honor,
vendrà à salir vencedor;
pero adonde voy, pesar?
donde, locos devanèos,
precipitais el sentido?
en què golfo se han metido
de impossibles mis deseos?
su padre vino à faltar
en esta ocasion de aqui;
sì, que fuera dicha en mì,
y no ay dicha sin azàr:
como he de llegar, desvelos,
à Violante (dura ley!)
à decirla, como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en su nombre, de su amor
le dè parte, y que su fè
premie? còmo (ay Dios!) podrè
ser de mi infamia el autor,
sin perder::- mas passos siento:
pesar, haced resistencia,
que aqui importa, con prudencia,
reprimir el sentimiento.
Sale Barreto, y vele muy pensativo.
Barr. Gracias à Dios que te hallè:
por toda Lisboa he andado
buscandote, y tu te estabas
con mucha flema en Palacio.
Violante à llamar te embia,
que por su casa passando
me vìo Beatrìz, y me diò
de su parre este recado;
y assi conviene, que luego
vayas, señor, (con quien hablo?)
à verla; no me respondes?
eres estatua de marmol?
què te suspendes, y elevas?
arrobaste à lo beato?
topaste algun acreedor?
hase ya cumplido el plazo
de la deuda? à essotra puerta:
advierte, que aunque criado,
bien se me puede fiar
un secreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba, lo dudo,
pues me precio de callado,
tanto, que suelo decir,
à quien no quiere escucharlo,
aun lo que hago en secreto;
que un secreto revelado,
es para medrar gran cosa.
Alv. Quien tuviera tus cuidados,
Barreto! *Barr.* Pues no son pocos;
pero siempre este humor gasto,
como no tengo doblones
que me hurten. *Alv.* Yo no hallo,
que quadre aquessa razon
con el mal, que batallando
està en mi pecho. *Barr.* Soy brujo?
demàs, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas esto aparte dexando,
què tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños,
incapaces de remedio.
Barr. Con palabra de callarlos
podrè saber la ocasion
de què nacen males tantos?
Ya sabes, que desde niño
en tu casa me he criado,
que te tengo mucho amor,
y en los mayores trabajos
te acompañè con lealtad,
que soy Portuguès fidalgo;

y que::- *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
advertirme es eſcuſado,
porque tu lealtad, y amor,
en mi favor ſe moſtraron
ſiempre honrados, ſiempre firmes;
y ſupueſto eſte recato,
eſcucha de mi triſteza
el mas laſtimoſo caſo
de honor, que haſta oy ſe ha viſto:
con condicion, que entre tanto
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Ya ſabes que amo à Violante
tres años ha, recatando
por ſu honor los galantèos
aun de mis propios cuidados.
Y que para aſſegurar
rezelos, y ſobreſaltos,
que cauſan las dilaciones,
la fè, y palabra le he dado
de eſpoſo, haſta que ſin miedo
podamos libres caſarnos.
Y que à Don Baſco de Soſa
ſu padre, eſtaba aguardando,
porque ſalieſſen mis dichas
à los brilladores rayos
de ſu luminar antorcha,
ſin eſtorvos, ni embarazos.
Y que no ha tenido efecto
por eſtàr tan ocupado
en las guerras à que aſsiſte,
contra Moros Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen,
ſobervios, y temerarios.
Eſto te conſta; oye aora
lo que aun ſolo imaginarlo
baſta à quitarme la vida:
Que es hermoſo ſimulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan aſſentado,
que de Fenix le dàn nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro de Portugal,
dueño, y ſeñor ſoberano,
cuyo nombre de otros tres,
que à un tiempo eſtàn governando
à Caſtilla, y Aragon,
y à Napoles, và imitando
las coſtumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como juſticiero,
ſobervio, como vizarro,
poderoſo, como Rey,
imperioſo, como bravo:
me encargò de ſu govierno,
(de mis ſervicios pagado,
y en mi lealtad ſatisfecho)
los papeles, y deſpachos,
que à la Republica importan,
y que alivian los vaſſallos.
El ſerlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el ſilencio) à que dixeſſe,
como eſtaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenìa tan humano,
tan ſin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abraſado,
que me hacìa ſu tercero
para aliviar ſus cuidados:
con que traxeſſe un favor
acabò de echar el fallo,
y la ſentencia de muerte,
que por inſtantes aguardo;
no me atrevì à reſponderle,
porque un Rey determinado,
y mas de ſu condicion,
de impoſsibles no hace caſo;
pues ſi llegàra à decirle,
que con ella eſtoy caſado
de ſecreto, era irritar
ſu violencia, y yo me hallo
entre aqueſtas confuſiones
ciegamente vacilando:
de mi miſmo honor tercero
vengo à ſer, mira ſi ay caſo
mas fuerte, mira ſi pueden
tener con tormentos tantos
remedio las penas mias,
conſuelo los ſobreſaltos,
deſahogo las paſsiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien ſi lo callo:
pues como ha de ſer, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?

para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra ? rompan las nubes
su preñèz, aborten rayos
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de presagio
en sus concavos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.
Barr. Confiessote, que el sucesso
es notable, estraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey;
y aveis de acordar entrambos
embiarle el favor que pide,
que suele ser un engaño
acierto en caso como este,
que favor que no le ha dado
mano propia, y que un tercero
le lleva, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo
para negar el que es suyo,
quando importàre en el caso:
con esto se entretendrà;
y si apretàre, en que à espacio,
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
escusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato,
credito, nombre su honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser,
que la dexe de cansado.
Yo para saber las cosas
mas de raìz en Palacio,
assistirè siempre al Rey,
con una industria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado
hasta mejor ocasion:
con que sabrè rasgo à rasgo,
y punto por punto todos
los intentos, los amigos
del Rey; y verè si trata
en sus pretensiones algo,
que toque à tu deshonor,
y avisarète del daño,
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrà entretanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirà que os case à entrambos,
y que à tì propio te ruegue
dès à Violante la mano:
con que todos los peligros
quedaràn assegurados,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.
Alv. Yo he de llevàr de Violante
favor al Rey ? *Barr.* No està claro?
Alv. Primero pierda la vida.
Barr. Disparate es consumado:
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es fidalgo
con quien podemos andar,
si ay ocasion, à porrazos,
porque es tan bravo, y altivo,
tan sobervio, y obstinado,
que à un esto quiero no mas,
suele del balcòn mas alto
de Palacio echar al Tajo,
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres
y à los dos, es caso llano,
que con solo un dedo harà,
que à ensavarnos de pescados
vamos: tambien de su sombra
aun aqui estoy yo temblando.
Hombre es, que à su zapatero,
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en gigote unos zapatos;

quê

què piedad esperas dèl?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante dèl,
no les diò la muerte entrambos?
Porque llamando à una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo à entretenerse,
y en abrirle se tardaron,
no la hizo pegar fuego,
sin que escapasse, de quantos
en ella avia, persona?
Pues si esto, y cosas que callo
de mas consideracion,
sabes, què estàs aguardando,
que no tomas mi consejo?
cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna à los osados;
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños,
para cautelas de amor
nunca remedios faltaron;
y quando faltasse todo,
(que fuera impossible estraño)
no te puedo faltar yo,
què soy para los trabajos;
y aunque viviente, hecho à prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soy,
quien la darà de sopapos.

Alv. De una confusion de abismos
parece que al mundo salgo;
hablar à Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para assegurarle;
hacer que venga Don Basco;
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme à los peligros,
escusar terceros falsos,
dàr de mano à las injurias,
dàr de mano à los engaños,
hasta que queden deshechos;
y si no bastàre quanto
propongo, anhelo, y vacilo,
porque siempre un desdichado
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo ya la muerte ensayo,
homicida de mì mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida que me anima,
serè executor tyrano,
abriendole al alma puertas
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *vase.*

Barr. Esso si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando;
que yo de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria;
para que en los dilatados
tiempos el mundo me dè
nombre en lo que voy trazando,
de fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados. *vase.*

Salen Doña Violante de Sosa, Doña Blanca con sus criadas, Beatrìz, y Inès: Traerà Doña Blanca una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que està herida: Ha de aver un bufete con sobremesa, y dos sillas en que se han de sentar: Doña Blanca, y Inès vienen con mantos.

Viol. Jesus, Blanca, has acertado
à esta casa? quien creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin verme una amiga!

Blanc. He estado
indispuesta algunos dias,
y por esso no he venido
à verte. *Viol.* No lo he sabido:
què tienes? *Blanc.* Melancolìas
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.

Viol. De què proceden? *Blanc.* De amor.

Viol. De amor? disculpa es bastante;
quitate el manto.
Blanc No puedo,
porque luego he de bolverme.
Viol. Con tanta priessa, es ponerme
en cuidado.
Blanc. Tengo miedo
à mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal.
Viol. Bien es que te sientes
para descansar siquiera. *Sientase.*
Blanc. Replicarte fuera en vano.
Viol. La vanda es gala, ò favor?
Blanc. No, sino alivio al dolor
que tengo en aquesta mano,
del golpe de una caìda,
que me dì en ella tan fuerte,
que fue venturosa suerte
aver librado la vida.
Viol. Estrañas son tus desdichas.
Blanc. Esso no es bien que te espante,
que tengo estrella de amante,
y no ay amante con dichas.
Viol. Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?
Blanc. Sì, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecìa hasta sus proprios nombres.
Bien de exemplos de historias,
que eternas hace el tiempo las memorias,
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
mas que à premio, animan à venganzas;
cuya ciega porfia
tan constante seguia,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimientos le pagaba.
Tù lo sabes, Violante, pues has sido
la que tanta crueldad me has reprehendido:
si bien en tì no he hallado
amor, y si le tienes, le has callado:
y assi passo adelante,
que esto no viene à ser aqui importante.
Solo digo, que un hombre que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa
de entendido, discreto,
galàn, ayroso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface;
me viò, y le vì una tarde,
y haciendo de quien es vizarro alarde,
pagando en cortesìas alhagueñas
alguna inclinacion que viò por señas,
siguiò mi coche en un tucio rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era cavallo, ò viento,
que en el galopèo fue su ensayo
tan velòz, que passò plaza de rayo:
por el camino el alma,
(que de verle, Violante, estaba en calma)
se assomaba à los ojos,
y de su vizarrìa fue despojos;
no sè si lo entendìa,
porque con su modestia lo encubrìa.
Lleguè à mi casa, y èl dexò un criado
para que se informasse de mi estado:
y de aquella fineza
me obliguè, que amor desta suerte empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, què buscaba;
y èl por rodèos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi suerte.
Hice tambien despues, que Inès le hablasse,
porque mi dicha assi se mejorasse:
passaron desta suerte algunos dias;
escriviòme, escrivì; y desdichas mias,
(que otra ocasion no he hallado)
de que me haga favor le han apartado;
pues si à buscarle vàn en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvìo:
cuyos desayres siento de manera,
que por no verlos ya, morir quisiera:
Presumen mis desvelos,
aunque no dì ocasion, que seràn zelos
los que le han retirado
de lo que avia intentado:
y con estas porfias
el alma aumenta sus melancolìas:
y assi, para salir destas quimeras,
quisiera que en mi nombre le escrivieras
un

un papel, que yo hacerlo (caso es llano)
no puedo, por el golpe desta mano:
y tambien, que Beatrìz se le llevasse,
porque no se escusasse
de recibirle, y responderme luego:
esto es lo que te ruego,
esto has de hecer, Violante, por quien eres,
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
assi à pesar del tiempo tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las puertas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivie mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos, mis rezelos,
para que cobre, en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.

Viol. Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas, pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoso
para el papel: quien es el venturoso,
que merece que tu le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?

Blanc. Don Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podìa
causa de mis desvelos.

Viol. A espacio penas, con blandura, zelos:
Don Alvaro (ay de mì! pierdo el sentido)
el Privado del Rey? *Blanc.* Esse ha rendido
mi condicion altiva.

Viol. Que oyendo aquesto viva,
Cielos! aora importa la clemencia, *ap.*
mirad, q̃ en tanto mal ya no ay paciencia,
pues yo, Blanca, pensaba,
que el amor te abrasaba
de Don Juan de Atayde.

Blanc. Dexa aora, Violante, essa
locura, que aunque llora
tan fino, en mis desprecios siempre ha sido
objeto rigoroso de mi olvido;
Alvaro es dueño mio, dà alivio
à mi dolor, de tì confio: escrive.

Viol. Trae recado,
Beatrìz, al punto; mi tormento es fiero.

Beat. Voy por èl, solo el fin de aquesto espero;
el lance es apretado,
gran fiesta avrà con amo, y con criado.

Viol. Y en fin, què determinas escriviendo?

Blanc. Solo saber pretendo
la ocasion que ha tenido
para tan grande olvido.

Viol. Estarà enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte;
que los hombres, no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razon de estado.

Blanc. Aquesso no sabìa.

Viol. Yo sì, Blanca. *Sale Beatriz.*

Beat. Aqui està la escrivanìa.

Viol. Doblo el papel; ay caso mas penoso!
nota, Blanca, escrivamos à mi esposo,
que ya no puede aver lance mas fuerte,
que ser tercera de mi misma muerte.

Nota Blanc. Mi bien.

Viol. Es muy amoroso;
con mas despego es mejor,
que hombre que vè mucho amor,
que sea ingrato es forzoso.

Blanc. Di lo que te pareciere.

Viol. No, amiga, tu has de dictar,
que como no sè de amar,
errarè quanto escriviere.

Blanc. Por tu vida:: *Viol.* Blanca, sì;
que esto de escrivir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mì. *Escrive.*

Blanc. Pues dì: no creì que fuera
tan ingrato Cavallero
à un amor tan verdadero.

Viol. Bien và assi.

Blanc. Saber quisiera
la ocasion que aveis tenido
para burlar mi esperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he presumido,
que fue accidente el favor.
Respondedme, ò esta tarde
vedme en la orilla del Tejo,
que de cristalino espejo
sirve al campo: Dios os guarde.

Viol. Està muy bien acabado.

Beat. Su picante de mostaza
lleva. *Viol.* Firma.

Blanc. Me embaraza

el

el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.
Blanc. Còmo tengo de firmar?
Viol. Seis letras te han de aumentar
el dolor? por mi provecho
hago toda aquesta instancia. *ap.*
Blanc. Muestra; *Firmale.*
ya firmado està:
cierrale aora, y podrà
llevarle Beatriz.
Beat. Ganancia
es mia el servirte en todo:
què boba es la tal señora! *ap.*
Blanc. Este diamante mejora
tu suerte. *Beat.* De ningun modo;
esso es mi amor agraviar.
Blanc. Violante, dà permission.
Viol. Tomale, que no es razon
à Blanca disgusto dar
en cosa que tiene gusto.
Toma la sortija.
Beat. Premiando desta manera:
gran ventura es ser tercera
de amor, que obedezca es justo;
què linda cosa es tomar!
Blanc. Llevaràsle luego? *Beat.* Sì,
que ya el papel està aqui
à guisa de pelear.
Blanc. Pues à Dios, que se hace tarde.
Viol. Detenerte mas no quiero.
Blanc. La respuesta en casa espero?
Viol. Sì, Blanca.
Blanc. El Cielo te guarde. *vase.*
Beat. No parece cosicosa
esto que nos ha passado?
Viol. No se, Beatriz, yo he quedado,
aunque lo he visto, dudosa,
porque parece impossible
haver tenido prudencia
para escrivir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro, tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fè de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?
pues el mejor, si se mira,
en conociendo aficion,
ù olvida su obligacion,
ù de su honor se retira.
Beat. Què havemos de hacer?
Viol. Llevar
tu el papel, y yo morir.
Beat. Contra tì has de presumir,
que havia de executar
accion tan necia? es error
imaginarlo. *Viol.* Ay de mi!
Don Alvaro viene alli.
Beat. Dissimula, y tèn valor.
Sale Don Alvaro muy triste.
Alv. Salte, Beatriz, allà fuera,
que tengo que hablar à solas
con Violante.
Beat. Obedecer
es forzoso: aqui fue Troya;
Don Alvaro està suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *vase.*
Alv. Violante, yo estoy sin mì;
yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora;
no sè como tengo vida;
tercero de su amorosa
passion soy; èl me ha mandado,
que en su nombre (accion impropia
en mì) te viniesse à vèr,
y à decir, que correspondas
à su amor, que à tu belleza
toda su grandeza postra,
que le embies un favor,
que à sus penas, y congojas
dès alivio; y que me mates
digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado;
mira si en razones pocas
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo, porque en la boca,
ù se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.
Viol. Ha dicho Vueseñorìa?
pues yo le suplico aora,
que lea aqueste papel,
y con brevedad responda,
que ay riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso à solas

la reſpueſta que he de dar
en coſa que tanto importa.
Dale el papel.
Alv. Què modo de hablar, Violante,
es eſſe? *Viol.* Què ſe alborota?
abra, lea, y luego hable,
que tiempo, y lugar le ſobra.
Abre el papel.
Alv. Tuya es la letra. *Viol.* Es verdad;
pero ſeis letras que forman
un caracter mas abaxo,
què dicen? *Alv.* Blanca.
Viol. Pues oyga, conocela?
Alv. A Doña Blanca de Silva
nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Viol.* Bien:
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrà en el alma;
pero todas eſtas coſas
no hacen al caſo: eſta dama
ſe fue de mi caſa aora,
que como es deuda, y amiga,
por eſtàr algo achacoſa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propia
la eſcriviesse eſſe papel;
deſpues que una larga hiſtoria
me contò de ſus amores,
à que yo como piadoſa
dì conſuelo, ſin mirar
obligaciones forzoſas,
pues juzguè que era mayor
la ſuya; Beatriz aora
ſe le havia de llevar,
que eſto me pidiò por coſa
de grandiſsima importancia:
y pues viniendo ſe ahorra
el trabajo de buſcarle,
y le tiene, correſponda
à lo que el papel le dice,
eſcuſando las liſonjas:
que Blanca merece mucho,
por vizarra, por hermoſa,
por bien prendida, y gallarda,
diſcreta, apacible, todas
prendas para ſer querida,
pues naturaleza propia,
de haverla hecho tan perfecta,
parece que eſtà embidioſa;
Barreto ſabe la caſa,
Vueſeñoria no la ignora,
pues fue ſiguiendo ſu coche:
finezas tan amoroſas
no ſe han de olvidar aſsi.
Blanca, aunque enferma, y quexoſa,
quiere hacer paces, y hablarle;
y pues que nada le eſtorva,
vaya à verla, y conſolarla,
que es rigor, coſa es penoſa
en fineza tan conſtante;
yo le ſuplico no ponga
dilacion en eſto mas,
que yo le abſuelvo de toda
la accion que puedo tener
al matrimonio, pues bodas
con hombre que à Blanca quiere,
vendràn à ſer peligroſas;
yo es fuerza eſcrivir al Rey,
Blanca eſpera ſu perſona;
à quien es tan entendido,
el advertimiento ſobra.
Vea el papel ſi ignorare
algo; y pues licencia toma,
quien ſe và ſin reverencia,
deſpedirle es coſa impropia.
Alv. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida que me enoja.
De mì pretendes librarte
con eſcuſas fabuloſas?
conmigo tantos rodèos?
quando ſabes que te adora
el alma, buſcas quimeras
impoſsibles? no era coſa
mas facil deſengañarme,
diciendome: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
ù obligada, ò temeroſa,
debo ſujetar mi guſto,
que es fuerza que correſponda
à una fineza Real,
y à una Mageſtad heroyca,
con que yo te diſculpàra;

pues

pues fuera menos dañosa
la verdad, que no el engaño
con que aumentas mis congojas?
pues es cierto, que Don Pedro
no dixera su dudosa
passion, à no haverle dado
esperanza antes de aora
tu necia desemboltura;
pero no importa, no importa,
que con poner tierra en medio
olvidarè tus memorias,
tu nombre aborrecerè,
sacando del alma propia
tu retrato; logra cruel
del Rey Don Pedro lisonjas,
para tì ciertas verdades,
para mì mentidas glorias.
Y las escusas de Blanca
dexalas, pues no te abonan;
y mira en este papel
lo que estimo su persona, *Rompele.*
pues lo que fue cortesia
de quien de honrado blasona,
quisiste tu hacer cuidado,
y ella fineza amorosa.
Y quedate, que à morir
voy, que en penas tan forzosas,
es desahogo, y es dicha
morir por vivir con honra.
Viol. Ha cruel, y què bien finges!
Alv. Tu falsedad me provoca.
Viol. Estoy por sacarte el alma.
Alv. Si es la tuya, à mi me toca,
aleve, mudable, falsa.
Viol. La lengua libre reporta,
ò vive Dios::- *Alv.* Ya no temo
tus palabras. *Viol.* Seràn obras,
si no enmudecen tus labios.
Alv. Vès como sobervia cobras,
porque estàs favorecida?
Viol. Vès como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun serà poca
venganza à tantos agravios?
Alv. Querer à un Rey es gran cosa
para hablar sin embarazo.
Viol. Por mi sola, por mi sola
hablo yo con este imperio,
traydor, en cosas que importan.
Alv. Conmigo ingrata? *Viol.* Contigo.
Alv. Sin juicio estoy.
Viol. Estoy loca. *Alv.* Yo me vengarè.
Viol. Yo, y todo.
Alv. No viendolo, no me importa.
Viol. Has de verlo, porque sientas.
Alv. De què forma? *Viol.* Desta forma.
Alv. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Viol.* Veamos aora,
ya que estàs tan arrestado,
por donde à salir te arrojas.
Alv. Abre la puerta, ò harè,
que del viento sean lisonja
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir. *Alv.* Quien? yo à tì?
primero::- *Viol.* La crueldad sobra,
no aya mas, mi bien, ya bastan
los desvios.
Alv. No dispongas
nuevos engaños, la puerta
abre, ò haràs que la rompa
el enojo que me oprime.
Viol. Mira::- *Alv.* Aparta, cautelosa,
que ya conozco tu estilo:
abreme. *Viol.* Si harè, que importa
à mi quietud que te vayas;
tus resoluciones logra:
vete. *Buelve à abrir.*
Alv. Si harè.
Viol. Pues què aguardas?
Vase àzia ella.
Alv. Ya el alma se desahoga,
aguardo que me detengas.
Viol. Ruegole, y sobervia cobra?
pues ya à mi no me està bien
el que se detenga aora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alv. Estorvalo tu hermosura,
que idolatrà el alma toda.
Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por escusarlos aora;
pero no soy vengativa. *Abrazanse.*
Alv. Què respondes, prenda hermosa,

à los intentos del Rey?
Viol. La reſpueſta à ti te toca:
lo que te reſpondo à ti,
ſolo es, que el alma te adora,
que te reſpeto, y eſtimo,
y que fuera eſfera poca
el mundo para poſtrar
los blaſones que me adornan.
Mi padre vendrà muy preſto,
ſi es que à tu vida le importa:
mientras viene entretenerle,
diſponlo tu allà de forma,
que aſſegurando tu honor,
deſcredito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas murmuradoras
forman del viento gigantes;
y es experiencia coſtoſa,
por encubrir la verdad
el aventurar la honra:
tu podràs en eſta parte
mirarlo mas bien à ſolas,
que à mi me baſta advertirte,
Alvaro, que ſoy tu eſpoſa.
Alv. Dichoſo el que tal eſcucha!
què juſtamente blaſonan
los hombres que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
pues vizarra, y animoſa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me aſſombra.
Yo buſcarè un medio ſabio
para ſalir deſtas coſas,
que con honor no ay poder.
Viol. Y què hemos de hacer aora
de Blanca, que enamorada
te eſpera en la amenoſa
margen del undoſo Tejo?
Alv. Que tu vayas, y reſpondas
por mi, pues ſabràs hacerlo
como coſa que te importa,
que yo no he de vèr à Blanca.
Viol. Juralo. *Alv.* Decirlo ſobra.
Viol. Què no la veràs? *Alv.* Jamàs.
Viol. Si te buſca?
Alv. Huirè ſu ſombra.
Viol. Porfiarà? *Alv.* Deſengañarla.
Viol. Eſtà enamorada.
Alv. Es loca. *Viol.* Por què?
Alv. Porque la aborrezco.
Viol. Es hermoſa. *Alv.* Poco importa.
Viol. Ha de ir à hablarte.
Alv. Eſcuſarème. *Viol.* Tiene agrado.
Alv. A mi me enoja.
Viol. Obligaràte::- *Alv.* Con què?
Viol. Con amor. *Alv.* No uſo liſonjas.
Viol. Serà conſtante::-
Alv. Yo mas. *Viol.* En què?
Alv. En adorar tu ſombra.
Viol. Serà cierto? *Alv.* Serà cierto.
Viol. Què mas dicha::-
Alv. Què mas gloria::-
Viol. Que quererte.
Alv. Que eſtimarte.
Viol. Aunque iluſiones ſe opongan::-
Alv. Aunque penas me contraſten::-
Viol. Pues quedan deshechas todas::-
Alv. Pues quedan todas poſtradas::-
Viol. Con merecer ſer tu eſpoſa.
Alv. Con ſer tuyo mientras viva,
que es la mas felìz victoria. *Vanſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto. Lindamente he entablado
el andar en Palacio ſin cuidado:
que ſoy mudo he fingido;
y ninguno haſta aqui me ha conocido;
y pues sè lo que paſſa en eſta oca,
à fingir me reſuelvo, punto en boca,
pues aqui ſale el Rey acompañado
del gran Don Juan, retirome à eſte lado:
famoſa fue la traza que he emprehendido,

pues

pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con que descubro en muchos mil defetos:
el Rey hallo que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado;
y Don Alvaro en esto anduvo necio,
pues por traer favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecìa
las honras que le hacìa;
pero que embiar favores una dama,
era poner en opinion su fama:
con que el Rey muy severo
respondiò: Yo puedo quanto quiero,
y sea justo, ò injusto,
en todo se ha de hacer siempre mi gusto:
à Don Alvaro dixo que se fuesse,
y que à Violante aquesto refiriesse;
y à Don Juan de Atayde, que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidiò consejo en lo que hacer podia
en su passion, à que èl con osadìa
respondiò, que nunca amor se esfuerza,
si no llega à los lances de la fuerza:
al Rey agradò el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo,
y luego con lealtad, y con cuidado
à mi dueño el aviso le he llevado,
que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado, y à mi industria buelvo.

Ponese Barreto à una parte del tablado, y de quando en quando hace algunos visages, y sale el Rey, y Don Juan por la otra parte.

Rey. Tu has dado en un pensamiento,
Don Juan, el mas acertado
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento;
y assi le he de executar;
porque no puedo creer,
que sin llegar à querer,
pueda Violante mostrar
conmigo tanta fiereza.

Juan. Don Alvaro, es ocasion,
pues el tenerla aficion
nos muestra bien la ribieza
con que siempre ha respondido
à todo lo que has mandado;
y es, que se halla embarazado,
viendose favorecido;
y si no, en execucion
pon su partida al momento,
y veràs que el sentimiento
te muestra en su turbacion.

Rey. Quien està aqui? *Juan.* El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que vès.

Rey. Estremado es; proseguir
podemos sin rezelar,
que este mal podrà estorvar,
si es mudo, y no puede oìr.

Està haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan Entre sì señas haciendo
està, y visages, que à todo
se rie de un mismo modo.

Rey. Digo, Don Juan, que pretendo
embiarle luego à llamar,
y decir, que al punto parta
à Sevilla, que una carta
à Don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
mio, que èl sea mensagero,
pues de su prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella à acordar llego;
que si llega à replicar,
procurandose escusar,
descubrirè su amor ciego;
y yo entonces satisfecho,
castigarè su intencion,
y podrà de la traycion
tomar venganza mi pecho.

Barreto aparte.

Barr. Miren si importa el fingir
ser mudo: luego es preciso
llevar à mi amo este aviso,
para que sin resistir
haga lo que el Rey le ordena.
Juan. Bien de essa manera està.
Barr. Quiero escurrirme, và, và.
Rey. Què lastima! *Barr.* Và.
Juan. Què pena! *Barr.* Và, và, và.
Rey. No vì mayores
extremos; què quiere hacer?
Barr. Và, và.
Rey. Echarle es menester.
Barr. Và, và: mamòla, señores. *vase.*
Juan. Haz que à Don Alvaro llame
un criado. *Rey.* Ola.

Sale un Criado.

Criad. Señor.
Rey. Llama à Don Alvaro: Amor,
por què quieres que se inflame
el alma en colera ciega?
por què en aquesta muger
no has de mostrar tu poder,
pues tanto à mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
me tiene tan sin sentido,
que de lo que soy me olvido,
y que ya no ay sufrimiento
para poder esperar
los injustos devanèos,
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivèz, porque no es ley,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darla disgusto,
estè padeciendo un Rey.
Dime, Don Juan, has amado?
habla, yo doy permission
de que digas tu aficion.
Juan. Señor::- *Rey.* Esso es escusado:
mientras con facilidad
se pueda decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.
Juan. Digo, señor, que yo quiero
una dama principal;
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero,
pues esquiva, à mi desvelo
paga siempre con desprecios.
Rey. Que propio es, D. Juan, de necios
èl no querer dar consuelo!
de suerte, que el mismo daño
que yo, tu estàs padeciendo,
y estabasmele encubriendo.
El pensamiento es estraño;
mucho debo agradecer,
Don Juan, el que ayas andado
conmigo tan recatado.
Y dì, quien es la muger?
Juan. Blanca de Silva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con insufrible rigor.
Rey. Mas hermosa es que entendida:
un dia en su Quinta entrè,
yendo à caza, y me enfadè
de verla tan presumida.
Blanca te querrà, yo harè
que temple el ciego furor,
que es bien que pague el amor
à amante de tanta fè.

Sale Don Alvaro, y dice primero esto aparte.

Alv. Ya de Barreto advertido
vengo, y fue suerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
que

que fuera acabar con todo;
pero aqui està, tus pies beso.

Rey. Alvaro, seas bien venido.
Passiones, dissimulemos: *ap.*
alzad del suelo; què ay
de mi amor?

Alv. Siempre desprecios,
escusas, y disfavores
de Doña Violante.

Rey. El tiempo
suele allanar impossibles;
y assi por aora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasion saldràn,
pues cuidados del govierno,
desvelos justos de un Rey,
estorvan mis pensamientos.
A Don Pedro (à quien Castilla
llama cruel, y sobervio,
que el vulgo siempre se anima
à dar atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero)
tengo que comunicar;
y assi à Sevilla he resuelto,
viendo las prendas que ay
en tì para aqueste empeño,
que tu vayas con la carta,
y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.

Alv. Partirè al punto.

Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el rostro,
ni el semblante, vive el Cielo;
pues sin estàr advertido,
querer bien, y estàr severo,
sin dudar à lo que mando,
por impossible lo tengo.

Alv. La carta, señor, aguardo.

Rey. Don Juan, si el juicio no pierdo,
es mucha reportacion, *ap.*
estando mirando aquesto.

Juan. Pues, señor, assi te engaña;
què mal salen mis intentos! *ap.*

Rey. Tu no me dixiste à mi,
que queria de secreto
à Violante, y lo veria
en el semblante?

Juan. Esso mesmo
acredita el que la quiere.

Alv. D. Juan piensa que no entiendo,
que son trazas suyas todas. *ap.*

Juan. Dì que à escrivir vàs el pliego,
y veràs lo que resulta
de la execucion de aquesto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor con que professo
servir à tu Magestad.

Rey. En nuevos cuidados entro:
porque yo no tengo cosa
que escrivir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à embiar
à un hombre, en quien carga el peso
de este Reyno, y el cuidado
de la justicia, y govierno.

Juan. Para todo avrà salida.

Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene à salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro queda libre.

Juan. Presto lo sabremos.

Rey. Yo voy à escrivir la carta,
esperad mientras que buelvo.

Vanse los dos.

Alv. Agora, fortuna mia,
he menester sufrimiento;
pues si se resuelve el Rey
en que parta, còmo puedo
executar lo segundo,
dexando en tan visto riesgo
à Violante? pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo: Ay desdichas!
ay confusos devanèos!
en què ciegos laberintos
me haveis metido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si probar mi pecho
fuera no mas el decirme,
que havia de ir con un pliego
à Sevilla, el escrivir
escusàra: gran yerro
ha sido el no declararme;
quien se ha visto en tanto aprieto
jamàs? honor, ò me saca

destas dudas, y rezelos,
ò acaba ya con mi vida.

Salen Blanca, y Inès con mantos.

Blanc. A aquesto obliga un desprecio.
Inès. Mira tu honor. *Blanc.* Escusado
viene à ser tu advertimiento.
Inès. Que estàs en Palacio.
Blanc. Necia,
calla, que resuelta vengo,
que no ignoro que es Palacio;
pero à Don Alvaro veo.
Alv. No es Blanca aquella que miro?
què querrà ? valgame el Cielo!
Blanc. Quando falta à ser quien es
un honrado Cavallero,
obliga à estas demasìas.
Alv. Blanca hermosa, què es aquesto?
Blanc. Vuestra sinrazon.
Alv. Señora,
advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui.
Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo,
aunque venga el Rey, mi honor.
Alv. Sì, pero parece excesso,
y serà irritar su enojo,
si aqui os viesse.
Blanc. Què os ha hecho
mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?
Còmo falta à ser cortès
quien tanto presume serlo?
Còmo embiandoos yo à llamar
(para sossegar desvelos,
que causan vuestros retiros)
por un papel, tan grossero
sois, que à verme no aveis ido,
ò embiado por lo menos
con Barreto la respuesta?
Pues para poder hacerlo
ha avido tiempo bastante,
si no fue entretenimiento
el galanteo que hicisteis:
què ilusiones, què desvelos,
ò què causa aveis tenido
para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?
Si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,
advertid, que honor professo,
y que mi altivèz no sufre
desayres tan indiscretos,
pues sabrè vengar injurias
de atrevidos pensamientos.
Alv. Injustamente os quexais,
pues un cortès galanteo
quereis sea obligacion:
solo, Blanca, fue mi intento
serviros, sin que passasse
de cortesìa mi empeño;
pues mal pudiera llegar
(quando en otra parte quiero)
mi amor à empeñarse en vos,
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre,
y porque en qualquier sucesso
se debe à una dama honrar:
que yo tengo por muy necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publica, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.
Este desengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido, y creed,
que à ser possible el queretos,
Blanca hermosa, os estimàra,
con la fineza que muestro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.
Blanc. Que esto sufra! que esto escuche,
y no vengue mis desprecios!
sin duda::-
Alv. El Rey: ay de mi!
Blanc. Esso es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Ya, Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reyno
no hagais falta en los despachos.
Alv. Siempre es justo obedeceros.
Juan. Què vèn mis ojos! no es Blanca? *ap.*

pues còmo en aquefte puefto,
y con Don Alvaro? claros
he vifto, ingrata, mis zelos;
por efto eran los defvìos?

Barreto al paño, repara en Blanca, y retirafe.

Rey. Blanca en Palacio?
Barr. A buen tiempo
llego, no es fino muy malo.
Valgame todo el Salterio!
no es Blanca, y Inès? por Chrifto,
que fi falgo, con los huevos
avia dado en la ceniza.
Defde efta parte encubierto
azecharè lo que fale
de la junta, que rezelo
gran novedad, pues confufos
à todos cinco los veo.
Blanc. Señor, à un defpacho vine,
que con Don Alvaro tengo.
Rey. Aora acabo de advertir,
que el fer Don Juan tan opuefto
à Don Alvaro Alencaftre,
y el darme contra èl confejos,
diciendo que ama à Violante,
era pafsion de fus zelos,
los defprecios de Violante
de otra caufa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no eftorva mis defeos.
Pues no os defpacha Don Alvaro?
Blanc. Señor::- *Rey.* Hablad fin rodèos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanc. Si es la turbacion refpeto,
confieffo que amor difculpa.
Rey. Blanca, advertid que os entiendo;
hablad. *Blanc.* Señor::-
Rey. Por mi vida,
que me digais fin rodèos
vueftra pafsion.
Blanc. Quebrantar no puedo
effe juramento,
pues importa vueftra vida
tanto: digo, que yo he puefto
en Don Alvaro mi amor
para agradecer:: *Juan.* Defprecios,
què aguardais de mi paciencia!
Blanc. Un cuidadofo defvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego
que advirtiò mi voluntad,
(propio en hombres el hacerlo)
fe retirò::- *Alv.* Ay mas pefares!
Blanc. Burlando mis penfamientos.
Alv. Efta muger me deftruye. *ap.*
Blanc. Defpreciando::-
Juan. Afsi me vengo.
Blanc. Mis amorofas finezas;
y mi mayor fentimiento
es, que por otra me olvida.
Rey. Què dices, Blanca?
Blanc. Efto es cierto,
afsi me lo dixo aora,
y que amando à otro fugeto,
era impropio el engañarme;
pues avrà fido primero
aquel empeño, que el mio.
Rey. En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confufiones. *ap.*
Alv. Quien fe viò en tan grande aprieto!
Rey. Aun no falgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, fon evidencias
mis fofpechas, y rezelos,
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he defcubierto.
Juan. Vès fi es cierto lo que digo?
Rey. Si, Don Juan, yo lo confieffo.

Dice aparte.

No hablò como apafsionado,
pues dixo lo que eftoy viendo;
mas otra prueba he de hacer,
ya que fiempre me ha encubierto
el tener amor Don Alvaro
para averiguar mis zelos:
mira, Don Alvaro.

Aparta el Rey à Don Alvaro àzia la parte adonde eftà Barreto.

Barr. Oygamos,
que efte recato, y fecreto
no puede parar en bien.
Rey. Don Alvaro, aunque eftoy cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero que eftos devanèos
de Blanca, muy prefto tengan
con Don Juan facil remedio,

que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo,
que estas della enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que assi unos desvelos
que me afligen tengan fin;
pues si no es lo que sospecho,
tu veràs como castigo
embidiosos lisongeros,
y como premio lealtades.
Alv. Irè à servirte. *Rey.* Te advierto,
que de mì no has de apartarte,
hasta que vamos al puesto,
porque no presuma yo,
que avisada de mi intento,
por escusarte el peligro,
mis dudas ha satisfecho:
esto en secreto te he dicho,
solos los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te và la vida en ello.
Alv. Con la obediencia respondo:
oy à vèr mi muerte llego,
pues no avisada del caso,
Violante, es fuerza, (ay tormentos!)
que corresponda à mi amor,
(trance fuerte!) mucho aprieto
es en el que estoy metido,
saquenme bien dèl los Cielos.
Barr. Impossible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante,
pues si Blanca me vè, luego
se desharà la maraña:
irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo esto remedio. *vase.*
Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?
Blanc. Calla, Ines, que assi consigo
el logro de mis deseos.
Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos,
y sè, que con brevedad
tendràn fin tantos desvelos:
idos con Dios, que yo harè,
(pues me và la vida en ello)
que paguen vuestra aficion,
pues dandoos à vos remedio,
doy à mis males alivio,
doy à mis penas consuelo:
id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendràn el logro que es justo.
Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo
siglos vuestra vida, y llegue
à los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el mundo viva.
Rey. Blanca, el favor agradezco,
id con Dios.
Và à entrarse Blanca, y la dice D. Juan.
Juan. Ha ingrata! ha falsa!
Blanc. Don Juan, dexad los extremos,
que està aqui su Magestad,
y responderos no puedo.
Juan. Por què me desprecias tanto?
Blanc. Porque inclinacion no tengo
à quereros, y no sè
que aya ninguna, (esto es cierto)
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento:
estimad el desengaño,
y à Dios.
Juan. De tantos desprecios,
cruel tomarè venganza.
Blanc. No haràs, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganzas sentimiento.
Vase Doña Blanca, y el Rey vè que la habla Don Juan.
Rey. Què es esso, Don Juan?
Juan. No es nada.
Rey. Gran passion es la de zelos,
pues aun en este lugar
no sabe guardar respeto.
Alv. Sin alma el dolor me tiene.
Rey. Pero remediar espero
presto el pesar que me aflige,
y de Blanca los desvelos;
la noche apresura el passo,
y el Sol và desvaneciendo

la magestad de sus rayos,
entre desmayados velos
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste emisferio,
que parece què desea,
que yo logre mis intentos:
ea, cuidados, venid
à salir deste sobervio
abismo de confusiones,
desta duda, y deste incendio,
que me tyraniza el alma.
Alv. Què de penas, y rezelos
me assaltan el corazon!
quien pudiera (yo estoy muerto!)
avisar::- *Rey.* Passa adelante.
Alv. Violante hermosa, oy te pierdo.
Vanse, y salen Doña Violante, y Beatriz.
Beat. Què sientes?
Viol. No echas de vèr
lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder?
siento el mirar à mi esposo
de tantas penas cercado;
siento del Rey el cuidado
con que turba mi reposo:
siento que en nada no alcanza
alivio mi mal, y siento,
que aumenta mas el tormento
de mi padre la tardanza;
y siento, (por concluìr,
Beatrìz, en pena tan grave)
que la muerte no me acabe
en tan penoso vivir.
Beat. Presto he de verte aliviada
de aquesse rigor terrible.
Viol. Como puede ser possible,
si nacì tan desdichada?
Beat. Mira que de essa manera
te acabas, y que infelìz
haràs tu suerte. *Viol.* Ay, Beatrìz!
pluguiera à Dios que muriera.
Sale Barr. Gracias à Dios que lleguè.
Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatrìz, que importa.
Viol. Estoy muerta:
què tienes? *Barr.* Yo lo dirè
en cerrando, porque estoy
en gran riesgo si me viessen,
y à lo que vengo supiessen.
Beat. Sossiegate, que ya voy
à cerrar. *Và à cerrar la puerta.*
Barr. Aun de essa suerte
seguro no puedo estàr,
si llegassen à llamar.
Sale Beat. Ya he cerrado.
Barr. Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con aver venido;
pero son obligaciones
de quien soy.
Viol. Quieres matarme?
acaba ya de sacarme
de tan ciegas confusiones.
Barr. Ya sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza que he fingido,
y que entro sin estorvo que me inquiete
hasta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en su quarto hallarnos juntos;
pues llegando esta tarde,
haciendo de quien soy vizarro alarde,
à una quadra, mirè desde una puerta,
de quien un brocatèl era cubierta,
una cosa, que aun viendola pensaba
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo que escuchè. *Viol.* Mi duda es mucha.
Barr. Y en secreto ha de ser.
Viol. Atento escucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*
Barr. El picaron de mì se ha recatado, *ap.*
algun enredo ha hecho,
en que espera tener algun provecho,
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado aparte;
mudo diz que se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos,
pues sin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas de oro:
esto es quererme bien? ha fementido!
mas nunca es cuidadoso el que es querido;
si conmigo te casa mi fortuna,
yo te pondrè en los cuernos de la Luna.
Viol. Nuevo aliento he cobrado,

Barreto, con la nueva que me has dado:
pues es cierto, à no eſtàr de tì advertida,
que quitàra à Don Alvaro la vida
el Rey; pues yo conſtante
era fuerza moſtrar con fè de amante,
caricias que le debo,
à quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo ſiento que ignore el que he ſabido,
que aviſarme has podido,
pues mis deſprecios han de atormentarle,
y sè, que el ſentimiento ha de acabarle:
el ſuceſſo es eſtraño,
mas de dos daños, eſte es menor daño:
padezcan los deſvelos
de mi eſpoſo vislumbres de rezelos,
que como viva, todo
ſerà iluſion; pues es amor de modo,
que en tan confuſa calma,
desengañarà de todo el alma.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas à enſayarte
lo que has de reſponder. *Viol.* Azia eſta parte
eſtà un balcon, por donde yo ſolia
en el ſilencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtiò deſpues en glorias,
y en èl voy à aſsiſtir, mientras que llega
eſta prueba de honor, que el alma ciega:
moſtrar facilidad ſerà forzoſo,
para librar la vida de mi eſpoſo.

Vaſe, y poneſe Beatrìz muy grave con Barreto.

Barr. Què ay, Beatrìz? *Beat.* Què deſvarìo!
Barr. Seſga eſtàs? *Beat.* Tengo, ſeñor
Lacayo, altiveces de amor.
Barr. Pues ay amor mas que el mio?
porque de un rebès, ò un tajo,
ſi ay zelos (no es bien ſe aſſombre)
à cercèn con eſta, à un hombre,
parto ſin ningun trabajo,
que ſoy valiente à caìces.
Beat. Es trigo aqueſſos rebeſes?
uſelos con las Ineſes,
pero no con las Beatrices. *vanſe.*

Sale D. Baſco de Soſa, padre de Doña Violante, viejo, veſtido de camino de noche, y rebozado.

Baſc. El amor me ha traìdo
de padre, y deſde Ceuta he venido
en un baxèl, ſurcando eſſe elemento
en alas de mi propio penſamiento:
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha poſtrad
ſu altivèz à mis plantas, q̃ aunque anciana
tienen valor, y brio aqueſtas canas
para empreſſas mayores, (ardor
que aunque es mucha la edad, aun teng
para deſvanecer del Moro fiero
la ſobervia, pues tiembla de mi azero:
las cartas que ha embiado
Don Alvaro, me han dado algun cuidad
ſi bien con orden mia de ſecreto
ſe ha caſado, guardandome el reſpeto,
que era juſto en Violante, cuya hija
es el centro de mi edad prolija.
Eſta es mi caſa, ya ningun deſvelo
motivo puede dar à mi rezelo:
todo en ſilencio eſtà; mucho me agrad
eſte recogimiento; prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui v
pues eſtà todo como yo deſeo.
Llamo en fin; pero gente viene: quiero
retirarme, por dar lugar primero
à que paſſe, y importa el recatarme,
que eſta noche me eſtà mal declararme.

*Poneſe à una parte del tablado D. Baſco, y
la otra ſalgan el Rey, D. Alvaro, y D. Jua
à eſte tiempo abre Violante una ventana,
y dice ella:*

Viol. Prevenida à eſta rexa me ha traìdo
de mi eſpoſo el cuidado; y he querido
ſer puntual eſta noche, porque vea
ſu engaño el Rey, y amor lo que deſe
Rey. Ya eſtamos en ſu caſa. *Alv.* Y ya halle
mi deſdicha al lugar mas apretado.
Rey. Yo, y D. Juan à eſta parte nos pondrem
porque encubiertos deſta ſuerte eſtem
Llega, y llama. *Alv.* Què pena! què ven
Baſc. Nada de aqueſto me parece bueno.
Vive Dios, que à mi puerta ſe han par
y que crece por puntos mi cuidado.
Juan. Preſto veràs, que ſalgo verdadero,
y que à Violante quiere.
Rey. Aſsi lo infiero,
pues en ſu turbacion he reparado.
Juan. La traza fue excelente.

Alv. Cielo ayrado,
como es posible, que aya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego à hablarla, y soy su esposo,
que me ha de responder sin embarazo?
què presto de mi muerte llegò el plazo!
mas por què me congojo,
y ciego de passion assi me arrojo?
Violante, claro està, que recogida
ha de estàr, ignorando mi venida,
y que aunque llame, es assentado, y llano,
que no saldrà à la rexa, con que vano
saldrà del Rey el pensamiento; el medio
que hallo en mi mal por ultimo remedio
es este, no saliendo, cessa todo,
y yo vengo à librarme de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida. (cho,
Llamo en fin, que el llamar no es de prove-
pues de que no saldrà voy satisfecho,
que Violante à estas horas, en sossiego
tendrà el alma: seguro à llamar llego.

Dà tres golpes con la espada Don Alvaro à la rexa.

Viol. Quien es?
Basc. Quien es? fuerte lance!
Violante es, quiero escuchar
el fin destas confusiones.
Alv. Cielos! què puntualidad
es esta? còmo Violante
à tales horas està
en la rexa? vive Dios,
que me dà que sospechar;
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais
quien es? quien puede, señora,
à vuestra rexar llamar,
sino quien es todo vuestro?
Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte pesar!
el Rey? Don Alvaro soy,
mi bien, de què os recatais?
habladme sin embarazo.
Viol. Pues el Rey adonde està?
Alv. En Palacio. *Viol.* Bien à fè:
pocos cuidados le dà
mi amor, pues tanto retiro
muestra, pudiendome hablar;
adonde estàn los desvelos?
sus finezas donde estàn?
que amor, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice, que tanto estima
mis prendas, còmo le dà
tan poco cuidado el verme?
Rey. Cielos, es esto verdad,
ò es ilusion del sentido!
Don Alvaro, bueno està,
ya tu amor me ha satisfecho,
ya conozco tu lealtad,
mi Reyno, y Corona es tuya,
dexalo, y vamonos. *Alv.* Mal
sabes lo que yo te estimo;
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien soy:
Violante, acaba de hablar,
y decir si has conocido,
que conmigo hablando estàs.
Viol. No decìs, que sois Don Alvaro?
Alv. Si, cruel; pero soy mas,
pues soy tu esposo, y tù aleve,
falsa, ingrata, y desleal:
eran estas las finezas
con que procurabas dar
alivio à las ansias mias?
en esto vino à parar
averme dado en tu casa
entrada? *Viol.* Yo estoy mortal! *ap.*
ya no acierto en lo que digo,
que siento el verle penar,
y quisiera remediarlo;
pero la vida le và,
prosigamos el engaño.
Si os dì en mi casa lugar,
fue por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recados suyos, no vuestros,
que à ser como declarais,
no huvierais puesto los pies
en sus umbrales jamàs;
y al Rey Don Pedro dirè:-
Alv. Puede en pena desigual
tener paciencia el honor!
ya es forzoso declarar
la verdad, aunque aventure
la vida, porque no ay

des-

desdicha que temer pueda;
pues còmo, si esso es verdad,
me aveis dado la palabra
de esposa, y solo esperais
à que venga vuestro padre,
para hacer que Portugal
embidie nuestra fortuna?
Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admira mucho.
Si llegàra à declarar
todo lo que siento, el Rey
procuràra en vos vengar
esta ofensa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
que os cueste la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.
Alv. No importa el perderla, hablad.
Viol. Estame mal. *Rey.* No seas necio,
dexalo, que bueno està;
yo quedo muy satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.
Alv. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mì, mi lealtad adviertan:
Dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropiedad,
quando sabes que te adoro;
bien puedes, mi bien, hablar,
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal,
solo estoy, no me atormentes,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante::- *Viol.* Si sois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que esse atrevimiento os dàn;
mas una descortesìa
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que este, vuestro yerro.
Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde ya. *vase.*
Rey. Cerrò, y fuese: que has querido,
Don Alvaro, provocar
su euojo desta manera?
Alv. Què quieres, por apurar
mi lealtad ha sido todo.
Rey. Vèn à Palacio, que và
el alma loca de gusto.
Alv. Yo le tengo de que estàn
deshechos ya tus rezelos.
Rey. Presto el premio llevarà
tu lealtad: Violante, à Dios,
que voy à sacrificar
este favor en el templo
de Amor: seguidme, Don Juan.
Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *vans.*
Alv. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha; una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad,
postra su honor? darè voces.
Mudable, aleve::- *Llegase Basco.*
Basc. Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alv.* Quien es?
Basc. Mal
podreis conocer quien soy,
pues estoy de suerte ya,
que aun à mì me desconozco,
no puedo deciros mas,
que el dolor, y la congoja::-
Abrazale, y le detiene D. Basco.
Alv. Señor, vos aqui? *Basc.* Apartad,
Alvaro, no me abraceis.
Alv. Padre. *Basc.* El dolor me aumentais
con esse nombre; ay de mì,
y qual me tiene el pesar!
Alv. Violante::- *Basc.* No la nombres.
Alv. Don Pedro::- *Basc.* Procede mal:
ya lo sè; pues quando yo,
con valor, y con lealtad,
en Ceuta, y Tanger arriesgo
mi vida por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarme el honor: mas esto
quiere espacio, el Rey està
esperandoos, no hagais falta,

id à Palacio, y tornad
à esta esquina, à donde espero,
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais;
pues juntos los dos podremos
mejor esto averiguar,
y salir destos ahogos,
que es bien que testigo seais
de la venganza que intento.
Alv. Señor::- *Basc.* No ay que replicar.
Alv. Mirad bien::- *Basc.* Estoy resuelto.
Alv. Si el consejo::- *Basc.* En vano es ya.
Alv. Podrà el Rey::-
Basc. Yo tambien puedo.
Alv. Intentar::-
Basc. No ay que intentar.
Alv. Una venganza.
Basc. Yo, y todo. *Alv.* Es poderoso.
Basc. Yo mas. *Alv.* Tiene amor.
Basc. Yo tengo honor. *Alv.* Voyme pues.
Basc. He de esperar?
Alv. Luego buelvo.
Vase Don Alvaro.
Basc. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el mundo una accion heroyca,
aunque se dude en mi edad;
pues à pesar del poder
el honor ha de triunfar,
ò ha de mirarse otra Troya
esta noche Portugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo, su padre con una daga tras ella, y Don Alvaro deteniendole.

Basc. Vive Dios. *Viol.* Padre. *Alv.* Señor.
Basc. Pues fui desta ofensa juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.
Viol. Dime la ocasion siquiera;
(pues yo la llego à ignorar)
por què me quieres matar,
para que con gusto muera?
Basc. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas enojo mi pecho
lo que dice; satisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte ha de quedar;
la ocasion quieres saber?
còmo, dime, ha de poder
la lengua assi pronunciar
nuevamente mis agravios,
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar,
que en quien las llegò à escuchar
escusado viene à ser.
Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir, no es cordura.
Alv. Possible es, que esta hermosura
puede infamar el blason *ap.*
de su sangre esclarecida?
no puede ser,
que fue ilusion del desvelo
quanto escuchè, y que su vida
he de defender, en tanto
que el corazon satisfecho
de su honor, viva en mi pecho.
Basc. De mi paciencia me espanto.
Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este azero.
Alv. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Basc. Indicio de estàr culpado
me dà lo que en tì à vèr llego.
Tù has de bolver por Violante,
quando tu agravio has sabido?
es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios::-
Alv. Detèn el labio,
y consulta mas atento
tu alentado arrojamiento,
prudente, advertido, y sabio,
padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que và à perderse
mas opinion, que à ganarse.
Basc. Resuelto estoy à perderla:

la

la vida pienso quitarla.

Alv. Yo sabrè despues matarla,
si sè aora defenderla.
Tu padre anoche (ay de mì!)
quando yo te lleguè à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de tì
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion
la causa de su pasion,
y del intento que viste:
advierte qual podrà estàr,
y qual estarà un marido:
mira , ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede assegurado,
y yo quede satisfecho.

Viol. Sin responder satisfago
à todos desta manera.
Barreto? *Sale Barreto.*

Barr. Señora? *Alv.* Espera;
Barreto està aqui?

Viol. Esto hago
por acrisolar mi honor.
Dì à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Su Magestad::-

Viol. Què rigor!

Beat. Ha entrado en casa , y ya sube
con Don Juan por la escalera.

Barr. Bueno fuera que me viera:
no avrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoy
seguro.

Beat. A mirarlo voy.

Barr. Yo tambien lo voy à vèr.
Despues dirè à lo que vine,
que aora no ay ocasion. *vase.*

Basc. Huvo mayor confusion!
no sè (ay Dios!) què determine;
pero el irnos es mejor.

Viol. Entraos en esse aposento
y suba el Rey.

Basc. Esso intento.

Viol. Valgame aqui mi valor.

Entrense Don Basco , y Don Alvaro por una puerta , y sale el Rey por otra.

Rey. No entreis, D.Juan , à la puerta
con los demàs esperadme.
No culpeis , Violante , hermosa,
que assi mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis rezelos se deshacen.
Lleguè à Palacio , y no pude,
aunque lo intentè , acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mì me tuvo , que antes
que saliesse el Sol , qual veis,
à vuestra casa me trae;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta fineza
de mi amor muchos quilates;
si bien , Violante , por vos
los impossibles mas grandes
fueran nada : que el quereros
es obligacion que trae
consigo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza assombro,
y de su pincèl realce.
Justamente Portugal
os llama Fenix , y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues sois::-

Viol. No mas , señor , baste
la alabanza , suspended
favores que en mì no caben:
mirad que se corre el alma
de vèr , que un Rey se adelante
à essas lisonjas.

Rey. No son,
Violante , sino verdades:
dadme una mano.

Viol. Tenèos.

Alv. Estoy por salir.

Basc. Què haces?
el Rey no ha de verte à tì:
calla hasta vèr lo que sale

deſte empeño, que aqui eſtoy
yo, que ſaldrè ſi importàre.
Alv. Còmo he de tener paciencia?
Rey. Nadie nos vè, el recatarte
es poca piedad.
Viol. No es
ſino honor el deſviarſe
de los rieſgos que le pueden
desluſtrar, y aventurarle:
y aſsi eſcuſar la ocaſion
es à quien ſoy importante;
demàs, que aqueſtas paredes
tienen oìdos, y ſaben,
aun las coſas inſenſibles,
mormurar acciones tales.
Y aunque eſtà mi padre en Ceuta,
tengo tan cerca mi padre,
que temo que aqui me eſcucha:
y en exceſſos ſemejantes
es milagroſo el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de ſitio,
à un tiempo eſtà en muchas partes.
Rey. Pues còmo anoche dixiſte
à Don Alvaro Alencaſtre,
que mi remiſsion culpabas,
y que era impropio à un amante
querer, y moſtrar retiro?
Viol. Què dirè en tan fuerte lance, *ap.*
que me ſirva de diſculpa?
Señor, viendo contraſtarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templaſſe,
que moſtraba en mis deſvìos,
contra vos quiſe animarme,
pues lo eſcuchabais, juzgando,
à decir facilidades,
para obligaros con ellas
à que vueſtro amor dexaſſeis,
porque no ay coſa que à un hombre
le deſenamore, y canſe,
como vèr que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras mueſtras
de que lo miſmo que hace
con aquel, harà con otro.
Vueſtra Mageſtad ampare
cauſa tan juſta, y ſe buelva,
no dè lugar que en la calle
murmure la vecindad,
(ſi acaſo à verle acertàre)
que eſte arrojamiento ſuyo
de mis liviandades nace.
Eſto por quien ſoy os pido,
ſi es que las lagrimas valen,
ſi es que los ruegos obligan;
à vueſtros pies. *De rodillas.*
Rey. Yo, Violante,
(alza del ſuelo) no entiendo
lo que dices, yo he de amarte,
y eſtoy reſuelto à quererte,
por mas que me deſengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con deſayres:
en mì la piedad no aſsiſte,
ſolo ſigo las crueldades,
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me perſuaden,
que lo que ſe hace por miedo,
no es bien que llegue à eſtimarſe.
Solos eſtamos los dos,
y antes que me vaya, antes
me has de dar algun favor:
y eſte fuego ha de templarſe
en la nieve de tus manos.
Alv. Ya es impoſsible que aguarde.
Baſc. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate,
que aqui no ha de verte el Rey:
ò què bien Violante ſabe, *ap.*
que la eſcucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme!
ya entiendo ſus reſiſtencias.
Viol. Vueſtra Mageſtad repare
en quien ſoy.
Rey. Nunca ignorè
quien eres, el eſcuſarte
es aumentar mi porfia:
dame una mano, Violante.
Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.
Viol. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni conmigo reſiſtencias.
Viol. Pues ſabrè, ſi sè arrojarme::-
Rey. Pues ſabrè, ſi te reſiſtes::-

Viol. Soy mas firme que el diamante.
Rey. Postrar tu arrogancia altiva.
Viol. Tengo, señor, quien me ampare.
Rey. Quien ha de ampararte?
Sale Don Basco, y ponese al lado de ella.
Basc. Yo,
gran señor, que soy su padre;
y en lances como este, tiene
el honor poder muy grande.
Viol Huvo mayor confusion! *ap.*
Alv. En què riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!
Rey. En tan apretado lance, *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar à determinarme:
quanto Violante ha fingido,
fue por temor de su padre,
mucho estimo su cordura,
el fingir, traza admirable
ha sido; alabo su ingenio,
pues tan bien de todo sale.
No estabais en Ceuta?
Basc. Estuve
en Ceuta; el empeño es grande.
Rey. Còmo os venisteis?
Basc. No es
mi persona allà importante,
aqui si, y assi he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre; los contrarios
vencidos, sus estandartes,
para alfombra de essos pies
traygo, y tremolan al ayre
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Ceuta, y Tanger;
los Moros de Africa rinden
el debido vassallage
à vuestra Corona altiva;
pues à pesar de los antes,
de los azerados fresnos,
y de los corbos alfanges,
postrè su altivèz sobervia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debeis premiarme,
no solo no lo haceis, Rey,
pero procurais quitarme
el honor que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injustas,
que de los limites salen
de la razon, y el poder:
mejor fuera (perdonadme,
que assi à decirlo me arroje,
gran señor) que os desvelasse
el tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para sossegar el Reyno.
Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues;
assi pretende escusarse *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.
Mirad que en Palacio espero.
Basc. Quando, señor?
Rey. Esta tarde,
que os quiero dar la respuesta,
sin que aya quien lo embaraze.
Basc. Irè obediente à serviros.
Rey. Violante, à Dios.
Viol. El os guarde.
Rey. Con irme atropello dudas. *vas.*
Alv. Dexa, señor, dexa, padre,
que en tus pies mis labios ponga.
Basc. Alza del suelo, què haces?
llama, Violante, à Barreto
para que nos desengañe,
y assegure mis rezelos.
Viol. Barreto?
Sale Beatriz.
Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando, porque no le hallassen,
se fue por la puerta falsa
del jardin.
Viol. No ay que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.
Sale al paño Blanca, y Inès.
Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que

que me obligan à perder
el decoro de mi sangre.
Pero què miro! à esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin destas novedades,
y fue dicha, que hasta aqui
no nos aya visto nadie:
Inès, llega con silencio.
Inès. Don Basco estaba en Lisboa?
Blanc. Desso mis sospechas nacen.
Basc. Prosigue, pues.
Viol. Digo, esposo::-
Basc. Ay mas terribles pesares!
Viol. Que Barreto me advirtiò
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, que èl
escondido (suerte grande!)
lo escuchò todo, y temiendo
que la vida te quitasse,
dixe lo que ambos oìsteis:
y el no llegar à avisarte,
Barreto, fue por temer,
que Inès, ò Blanca le hablassen,
que alli se hallaron presentes.
Aora, esposo, aora, padre,
es menester buscar medio,
que destos riesgos nos saque:
tu prudencia lo disponga,
para que no se embaraze
el que nuestro casamiento
se publique, y se declare:
Constancia, y honor en mì
(aunque el mundo me contraste)
ha de aver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ser tu hija me anìma,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, dà à mi valor
resolucion, con que sale
de qualquier empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue por determinarse.
Blanc. Lo que sabe quien escucha!
huvo empeño semejante!
huvo zelos mas rabiosos!
vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey::-
mas aqui importa, pues nadie
me ha visto, dissimular
los ahogos, los pesares.
Sigueme, Inès.
Inès. Donde vàs?
Blanc. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue trayciones,
y donde el pecho descanse. *vase.*
Basc. Aora bien, yo he menester
(venid conmigo) arrojarme
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que ya yo voy con Violante:
salgamos de una vez desto.
Alv. Mira, señor lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede::- *Basc.* Es rezelarse
falta de valor: què hombre
con honor temiò crueldades?
Alv. En Palacio espero: Cielos,
de confusiones tan grandes
me sacad, abrid camino
al remedio de mis males. *vase.*
Basc. Ponte un manto: quando vengo
hallo tantas novedades!
tan fiero golpe de enojos!
còmo quien los riesgos sabe
de la ausencia, animo tiene
para poder ausentarse?
Vanse, y sale Barreto.
Barret. Gran suerte fue el escapar:
vive Dios, si me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme al punto colgar.
Jesus, què notable aprieto,
y què gran dicha he tenido
en haver desto salido
sin riesgo! pero enefeto
tengo industria para todo.
Necedad es rezelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento, y despacio
con la lengua, viene à ser
aqui agora menester,

pues que estoy dentro en Palacio;
solo quisiera saber
quando desto he de salir,
que un dilatado fingir
ser mudo, en quien viene à ser
tan tarabilla el hablar,
es un tormento terrible,
es una muerte insufrible,
y es::- el Rey, buelvo à callar.

Pon. se à una parte del tablado, salen el Rey, Blanca, y Inès con mantos.

Rey. Tan sin alma me has dexado,
Blanca, con lo referido,
que estoy que pierdo el sentido.

Barr. Con Inès, y Blanca he dado;
desta hecha acabò todo:
quien se pudiera escurrir!

Hace que mira à las puertas, para escaparse, con miedo.

Blanc. Quanto he llegado à decir,
ha sido del mismo modo
que te contè, y yo lo sè;
no ha sido vana ilusion.

Rey. Tal vez hace la pasion
engaños.

Blanc. Lo que se vè,
no puede serlo, señor;
Inès, que estaba conmigo,
lo ovò tambien.

Barr. Buen testigo.

Inès. El criado es un traydor.

Barr. Ay Jesus! y quien tal dixo?
esto ya perdido està,
mal assienta aqui el và, và;
voyme.

Vase por una puerta, que al mismo tiempo Don Juan sale, y le detiene.

Juan. Tente: què prolixo
es el dolor de quien ama,
si està desfavorecido!

Rey. Seas, Don Juan, bien venido.

Barr. Cogieronme.

Rey. Don Juan, llama
esse criado.

Barr. Otra vez
Blanca en aqueste lugar
con el Rey? fuerte pesar!

Barr. Temo, que como una pez
me pongan el cuerpo agora;
el demonio me metiò
en aquesto, no lo dudo.

Juan. Al mudo, señor?

Rey. Al mudo.

Juan. Còmo, no oyendo?

Rey. Yo sè,
que este tiene calidad
de oìr, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.

Juan. Ola, el Rey os llama.

Barr. Aquì no ay sino paciencia,
y acogerme à la clemencia
del Rey; pero estoy en mì?
finjamos, que de probar
nada se puede perder,
que si fuere menester,
los ahitarè de hablar.

Juan. Ola. **Barr.** Và.

Inès. Lindo picaño.

Rey. Arrojadle de un balcon.

Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el salto es muy estraño.
Para tener un buen fin
por premio de mi cuidado,
de un balcon? heme ensayado
por dicha de volatin?
Hablarè quanto pudiere,
si en esso viene à estrivar
el haverme de librar.

Rey. Barreto, llegad.

Barr. Què quiere
vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*

Rey. Sois de Alvaro criado?

Barr. Vuestra. Ya en negar he dado,
lleguemos à la forzosa;
con vuestra he de vèr si puedo,
sin decir otras razones,
salir destas confusiones.

Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.

Barr. Vueſtra.
Juan. En vueſtra ſe ha quedado,
ſin pronunciar mas razon.
Barr. Vueſtra.
Rey. Villano. *Barr.* Vueſtra.
Rey. Barbaro, groſſero,
que en tu pecho aqueſte azero:-
Và à darle con la daga.
Barr. Vueſtra Mageſtad la mano
detenga, que el detenerme
en el vueſtra, fue temor,
que à ſu heredado valor
debo, para ennoblecerme,
debo, pues merezco verme
de vueſtra grandeza Real:
Gran ſeñor, à hablar no acierto,
que el ſuſto me tiene muerto,
pues el temor de algun mal,
ſi vueſtra piedad conmigo:-
ya mi culpa conoceis
en la turbacion que veis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante
me dixeron que era amante
vueſtra Mageſtad; eſto es,
porque Don Baſco de Soſa,
y Don Alvaro mi dueño,
(Dios me ſaque deſte empeño)
viendo que era peligroſa
la aſsiſtencia de ſu caſa,
por mi guſto me ſalì,
y en Palacio enmudecì.
Eſto es todo lo que paſſa;
y pues vueſtra Mageſtad
ha viſto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que eſſo ſolo es la verdad.
Juan. Don Alvaro viene.
Rey. Al punto
en eſſa quadra os entrad
todos, ſolo me dexad.
Barr. Todo el mal me vino bien.
Blanc. Vèn, Inès. *Inès.* Señora, vèn.
Rey. Oy tendràn fin mis deſvelos.
Juan. Oy ſe aſſeguran mis zelos.
Blanc. Oy me vengo de un deſdèn.

Vanſe por una puerta, ſale Don Alvaro por otra, y encuentra con el Rey.

Alv. Deme vueſtra Mageſtad,
gran ſeñor, ſus pies Reales
à beſar. *Rey.* Què fieros males!
Don Alvaro, levantad:
Que eſte me llegue à ofender! *ap.*
mas con otro fingimiento
ſaber la verdad intento;
otra prueba quiero hacer
en abono de mi amor,
y de ſu lealtad.
Alv. Què es eſto?
la duda del Rey me ha pueſto,
Cielo, en cuidado mayor. *ap.*
Rey. Alvaro, Blanca ha venido
à decir, que haveis burlado
ſu amor, y que le haveis dado
la palabra de marido:
y que ſabe que os caſais
con Violante, y pretendeis
dexarla; el cargo que veis
es grande, y es bien ſepais,
que à mugeres de valor
no ſe ofende, en confianza
de que teneis mi privanza,
porque es primero ſu honor,
y debo mirar por èl,
prudente, cuerdo, y ſevero,
moſtrando lo juſticiero,
que el vulgo llama cruel.
La mano le haveis de dar,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos
por mi os dexais de caſar.
Alv. El Rey pretende probar *ap.*
mi pecho, yo quiero ſer
prudente en obedecer,
por no dar que ſoſpechar,
haſta que llegue Violante,
que Blanca no puede ſer,
que llegaſſe à proponer
deſatino ſemejante.
Demàs, que mientras la vàn
à aviſar, puede eſtàr todo
remediado de otro modo.

Viol.

Viol. Alvaro, y el Rey estàn
juntos.
Basc. Desde aqui podemos
encubiertos esuchar
lo que llegan à tratar,
y si importàre saldremos.
Rey. Estais ya determinado,
Don Alvaro?
Alv. Si señor,
pues serà immenso favor
verme con Blanca casado.
Viol. Casado? Cielos, què es esto!
Basc. Violante, què es lo que he oido!
Viol. Estoy que pierdo el sentido.
Rey. En mas confusion me ha puesto
mi duda, que dixo si,
es sueño lo que se vè?
pero yo lo apurarè *ap.*
para asegurarme aqui,
que este desengaño esperan
mis males para acabarse,
y los dos han de casarse
esta vez, aunque no quieran;
pues con essa confianza
vendrà Blanca.
Alv. Aquesso espero.
Rey. Blanca?

Sale Blanca, y quedase en la puerta D. Juan, Inès, y Barreto.

Blanc. Gran señor?
Alv. Yo muero,
aqui diò fin mi esperanza.
Rey. Dà à Don Alvaro la mano.
Blanc. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fuera;
esta es mi mano.
Alv. Señor,
si, yo, quando::-
Rey. Què dudais?
Alv. Suplicoos, que suspendais
por aora este favor;
pues es justo prevenir,
antes que se llegue à hacer,
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal:
que casarnos deste modo,
es atropellar con todo.
Rey. Pues ay lucimiento igual,
como casarse con gusto?
Alv. No señor, pero::-
Rey. Escusad
esso, la mano le dad,
que es gusto mio.
Al paño Juan. Mucho este desprecio siéto.
Al paño Viol. Quien padeciò tal tormento!
Al paño Basc. Quiē viò tantas confusiones!
Rey. Don Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.
Blanc. Si aqueste intento consigo,
soy dichosa.
Rey. A què esperais?
Alv. Vuestra Magestad lugar
me dè, pues se puede hacer
mañana.
Rey. Luego ha de ser,
no teneis que replicar.
Viol. La paciencia se acabò.
Rey. Dad la mano à Blanca aqui.
Sale Viol. Si darà, mas serà à mi,
porque soy primero yo.
Barr. Desatenme aquesse lio.
Inès. Calla, Barreto.
Barr. Si harè,
aunque no sè si podrè.
Alv. Huvo pesar como el mio!

Ponese à un lado, y salen todos.

Viol. Ponte à esta parte, aunque estès
culpado, y con tu licencia
dexame, señor, que hable,
aunque tus canas se ofendan
deste atrevimiento, padre.
Y tù, Pedro, cuya excelsa
Magestad el Orbe aclama,
oye una muger resuelta,
que despreciando la vida,
à los peligros se entrega.
Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones
que me ilustran, que suspenda

la alabanza en esta parte,
y el cansaros accion cuerda
viene à ser : passo adelante,
y digo, señor, que apenas
el uso de la razon
me enseñò de amor la fuerza,
quando guardando el decoro
à mi honor, fui dando muestras
à Don Alvaro Alencastre
de una inclinacion secreta
que le tuve, desde el punto
que le vì, sin que excediera
de lo licito el cuidado;
mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexasse de entenderlas,
pues me mostrò agradecido
con los ojos (que son lenguas
del alma) finezas muchas:
galanteòme por señas,
recatandose à sì mismo,
porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
aver un hombre en quien quepa
prudencia para encubrir
favores desta manera:
entretuvimos el tiempo
tres años; y su fineza,
y mi amor, que iba creciendo,
dieron medio en que à una rexa
viniesse à hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo asseguré mis dudas,
pues lleguè à estàr satisfecha
de que pagaba mi amor:
las almas que se conciertan
facilmente en dos amantes,
(que un mismo deseo llevan)
dispusieron que à mi padre
se diesse de todo cuenta,
para que con gusto suyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro, obligòle
su compostura, y modestia,
su gala, su vizarrìa,
y vèr que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el govierno della
con tanto aplauso de todos:
viòme mi padre dispuesta
à obedecerle con gusto;
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
cercar à Tanger, y à Ceuta
Muley Ceylàn, y mandar
vos que à socorrerlos fuera
mi padre, que en tanto riesgo
importaba su asistencia.
Partiòse en fin, sin hacerse
el casamiento: sospechas
nos cercaban por instantes;
y assi, para salir dellas,
de secreto nos casamos,
con permission, y licencia
de mi padre, sì bien siempre
escusamos que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diesse la buelta
de la guerra; y assi aora
llega el que me vistes, y entra
el que à mi esposo dixistes,
que en vuestro nombre(què pena!)
me hablasse : aqui ay una culpa,
que es fuerza que la refiera,
aunque sea contra èl;
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces, que prosiguierais
en vuestro ciego deseo;
sì bien el vèr la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan cruel, y altivo;
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena:
si fue Barreto leal,
el desengaño se vea
en lo que à mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia.
Vencèos, señor, vencèos,
que no ay cosa que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues

pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza:
Haced esto por quien sois,
assi en quanto el Sol rodèa
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, y assi sed piadoso;
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias,
que con esta conveniencia
se aliviaràn los rezelos,
se desharàn las sospechas,
saldrà triunfante mi honor,
y harèis vuestra fama eterna.
Rey. Resolucion tan vizarra,
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi magestad;
de piedad mi amor se venza,
gozad libre à vuestro esposo;
y para que el mundo vea,
que confiesso obligaciones
à Don Basco, desde oy sea
mi Mayordomo Mayor.
Basc. Tanto favor agradezca
mi silencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada
à Don Alvaro, merezca
que por mì le deis la mano.
Blanc. Obedezco à vuestra Alteza:
esta es mi mano, Don Juan.
Juan. Salieron mis dichas ciertas.
Barr. Y à mi, señor, què me dàs?
Rey. De que te cases licencia.
Barr. Dale essa merced à otro.
Alv. Todo corre por mi cuenta;
que ya sè lo que te debo.
Barr. Algo en contante quisiera.
Rey. Blasonad desta vitoria,
Violante, que no pudiera,
nadie sino vos, vencerme.
Viol. Siglos viva vuestra Alteza.
Rey. No es Rey el que no se vence.
Todos. Y el Tercero de su Afrenta
dà fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.